

# ARTHUR C. DANTO Y EL FIN DE LOS METARRELATOS: EL CASO DE LA EXPOSICIÓN “WARHOL-BASQUIAT PAINTINGS” DE 1985.

Cedric Steinlen

**Resumen.** La idea del final del arte propuesto por Arthur C. Danto puede ser interpretada desde la perspectiva del final de los metarrelatos de Jean-François Lyotard. Desde este enfoque se puede realizar un análisis adecuado de crítica de arte a la exposición “Warhol-Basquiat Paintings” que realizaron en colaboración Andy Warhol y Jean-Michel Basquiat en 1985.

**Palabras clave:** Arthur C. Danto, Jean- François Lyotard, Andy Warhol, Jean-Michel Basquiat, fin del arte, post-historia, posmodernidad.

**Abstract:** The idea of the end of art proposed by Arthur C. Danto can be interpreted from the perspective to the end of metanarratives of Jean- François Lyotard. Since this approach can be a proper analysis of art criticism to the exhibition “Warhol - Basquiat Paintings” made in collaboration Andy Warhol and Jean - Michel Basquiat in 1985.

**Key Words:** Arthur C. Danto, Jean- François Lyotard, Andy Warhol, Jean-Michel Basquiat, final of art, post-history, posmodernity.

## Introducción

Arthur C. Danto en su obra *Después del Fin del Arte* (1997) hace una distinción temporal entre arte moderno y contemporáneo. El primero se caracteriza —en términos generales— por la existencia de una unificación de discurso en relación con lo que es considerado el arte verdadero en un momento histórico, éste está configurado por un período lineal caracterizado, en su etapa inicial, por un progresivo avance de la técnica mimética que se inicia en el Renacimiento y termina con los post-impresionistas, y luego la denominada Era de los manifiestos donde se mantuvo el discurso universalista que pretendía establecer la predominancia de un relato verdadero y excluyente. En contraposición, el arte contemporáneo se caracteriza por constituir el fin de este desarrollo lineal de la historia del arte, debido a

que se pone en duda la legitimidad de la existencia de un único lenguaje artístico o unidad estilística que predomine por sobre otros. En este período post-histórico se pone fin a la noción del arte como realización de una estética única y verdadera; en vez de un discurso unificador o gran relato existirá un pluralismo de lenguajes artísticos, los que deberán ser sometidos por la filosofía del arte a un análisis que establecerá cuál de esos relatos pueden legitimarse como unos de los diversos lenguajes artísticos posibles.

En el presente artículo se pretende realizar un análisis crítico de la periodización de la historia del arte realizada por Danto a partir del concepto del “fin del arte”. Danto hace una distinción entre arte contemporáneo y posmodernismo, según la cual este último sería un estilo específico del primero. En este sentido, distinguiremos entre posmodernismo como un lenguaje artístico y posmodernidad como un período histórico-cultural. Lo que pretendemos es situar el arte post-histórico en un contexto cultural más amplio de la historia de la filosofía, es decir, desde la óptica del paradigma de la posmodernidad. Nuestra hipótesis de trabajo es que el período post-histórico propuesto por Danto correspondería a un contexto histórico-cultural más amplio denominado posmodernidad —que se define por la incredulidad ante los metarrelatos que caracterizaron a la modernidad—, y que, en este sentido, sí es posible argumentar que existe concordancia entre ambos conceptos. Este enfoque nos permitiría realizar un análisis crítico adecuado de la exposición Warhol-Basquiat de 1985.

## El arte post-histórico

La primera tarea que nos plantearemos dilucidar es qué quiere decir Danto con el concepto de “fin del arte” ¿Se trata del fin de la producción artística?, ¿se trata, más bien, del fin de una forma de entender qué es el arte? Danto en su obra *Después del fin del arte* (1997) plantea una explicación de su polémica declaración sobre el final del arte realizada en los años ochenta:

Llegué a comprender que esta expresión, sin duda incendiaria, significaba, en efecto, el fin de los relatos legitimadores del arte, no sólo de los relatos tradicionales de la representación de la apariencia visual, que Ernst Gombrich había tomado como tema de sus Conferencias Mellon, ni de los exitosos relatos del ya concluido modernismo, sino el fin de todos los relatos legitimadores (Danto, 1999, p.12).

En esta declaración que realiza al inicio de la obra deja en claro que el problema que él observa en el arte tiene relación con los grandes relatos legitimadores excluyentes que habían caracterizado a la modernidad. Con relatos legitimadores se está refiriendo a grandes relatos artísticos que, a través de manifiestos, se otorgaban a sí mismos la capacidad de crear el único, excluyente y verdadero arte. Danto declara que a partir de la aparición del *pop art* se puso fin a la posibilidad del surgimiento

de nuevos relatos legitimadores, a este nuevo período de la historia del arte le llama post-histórico. En este sentido, post-histórico significa el arte que se desarrolla después del fin de los grandes relatos y, que por definición, no puede contener en sí un relato legitimador. La post-historia, cuyo rasgo principal es el “todo vale en el arte”, marca el fin de los grandes relatos legitimadores que se sucedieron en la historia del arte moderno desde la mimesis figurativa hasta la los manifiestos de las vanguardias:

Después del fin de arte, sólo es posible un arte post-histórico: cuando todo es arte y nada es arte. Agotados los modelos y concepciones tradicionales, el arte busca justificarse mediante otros razonamientos que superen lo meramente representativo del modelo histórico inicial, y por ello las obras artísticas contemporáneas van acompañadas de justificaciones y teorías (Vásquez, 2015, pp.148-149).

Es decir, que es factible un arte post-histórico el cual sea capaz de llevarse a cabo a través de un proceso artístico que no contemple o practique exclusivamente un relato preponderante que guíe la creación artística y que, en consecuencia, no podrá imponerse por sobre otros lenguajes artísticos. De esta manera, se evita caer en un relato que contenga pretensiones de veracidad que se precipite en un gran relato al estilo moderno.

Esta heterogeneidad de lenguajes artísticos correrá en líneas paralelas y simultáneas, no sobreponiéndose unos a otros. De esta manera se quiebra la estructurara lineal de la modernidad donde un relato se intentaba legitimar por sobre el otro a través del proceso de imponer un gran relato en forma de manifiesto: “Danto muestra el final, pero también comienza a contar un nuevo cuento, ofrece otra narrativa (...). Ha llegado el tiempo del «pluralismo radical», de la multiplicidad de direcciones” (Scheck, 2015, p.80). Así mismo, si bien, en esta heterogeneidad de relatos artísticos “todo puede ser arte”, esto no significa que “todo sea arte”, el papel del filósofo del arte o del crítico de arte será analizar los diversos lenguajes artísticos y establecer si es posible que puedan ser denominados como arte. El gran cambio que debió sufrir el crítico de arte post-histórico fue que su argumentación crítica no podía provenir de un relato legitimador único y excluyente:

Declarar que el arte ha llegado a un fin significa que este tipo de crítica ya no es lícita. Ningún arte está ya enfrentado históricamente contra ningún otro tipo de arte. Ningún arte es más verdadero que otro, ni más falso históricamente que otro. Así al menos la creencia de que se ha acabado el arte implica el tipo de crítica que uno no puede hacer si pretende ser un crítico: no puede haber ahora ninguna forma de arte históricamente prefijada, todo lo demás cae fuera del linde (Danto, 1999, p. 48).

El filósofo del arte post-histórico utilizará una especie de método similar al de la filosofía analítica, haciendo una lectura crítica a aquella pluralidad de estilos, escuelas y enfoques que utilizarán los artistas contemporáneos. Sin embargo, esta lectura solo se limita a establecer qué puede ser establecido como arte, pero no impo-

ner qué es arte como único relato posible a partir de un concepto de arte verdadero preestablecido como lo hacían los críticos modernos:

Danto señala la caducidad de las estructuras históricas y los modelos narrativos que tradicionalmente legitimaron el arte. Desde esta perspectiva, los artistas contemporáneos y sus obras se encontrarían en una etapa final de la historia de dichos relatos, en un momento histórico que por doquier muestra que una definición filosófica del arte no se vincula con ningún imperativo estilístico particular y que, por ello mismo, “cualquier cosa puede ser obra de arte” (Castillo, 2015, p.115).

Si bien es cierto que “cualquier cosa puede llegar a ser obra de arte” -puesto que no existe un criterio legitimador-, estas obras del arte contemporáneo tienen que, a partir del escrutinio del crítico, lograr ingresar en las redes de la institucionalización del arte (museos, galerías, etc.) para poder legitimar su lenguaje artístico: “las restricciones filosóficas o estilísticas desaparecen y la obra de arte se despoja de criterios externos a los que adecuarse. Esta pluralidad hace estallar las narrativas legitimadoras, provocando la consecuente caducidad y finalización de dichos relatos” (Castillo, 2015, p.119). No todo relato artístico post-histórico puede llegar a ser considerado arte, para Danto la obra de arte debe pasar por el filtro de los críticos que tendrían que aplicar un criterio esencialista del arte, es decir que tienen que cumplir un *standard* que conlleve a un trabajo artístico: “Como esencialista en filosofía, estoy comprometido con el punto de vista de que el arte es eternamente el mismo: que hay condiciones necesarias y suficientes para que algo sea una obra de arte, sin importar ni el tiempo ni el lugar”. Estas condiciones esenciales del arte, si bien son inmutables, pueden cambiar ciertos de sus criterios en relación con las mudanzas culturales del devenir histórico, en este sentido también este tipo de crítica conlleva un análisis de tipo historicista.

Un ejemplo claro de esta situación que ha caracterizado al arte contemporáneo, donde desaparece el gran relato y surgen pequeños relatos que buscan legitimarse, es la irrupción de Jean-Michel Basquiat en el *establishment* del arte de las galerías del Soho en Nueva York a principio de la década de 1980. Por primera vez un artista afroamericano (hijo de emigrantes caribeños) lograba entrar en los círculos del arte norteamericano —que se había caracterizado por ser exclusivo de una *elite* blanca— con un relato que se alejaba de cualquier estilo que hubiese surgido después del *pop art* o durante el período post-histórico de las décadas de los sesenta y setenta como el *minimal* o el arte conceptual. Se trataba de un arte emergido del mundo *underground* de la decadente década de los setenta en Nueva York, con influencia del *graffiti* y el arte callejero<sup>1</sup>. Sin embargo, las complejas composiciones, la utilización de una técnica desprolija, el total abandono de las convenciones estéticas y un grafismo desestructurado, hicieron de la obra de Basquiat el más sugerente

---

<sup>1</sup> Basquiat habría sido intencionalmente un *homeless* en las calles de Nueva York a fines de los años setenta.

ejemplo del estilo post-histórico. Más elocuente aún con la heterogeneidad narrativa post-histórica fue la colaboración que llevaron a cabo Basquiat con Andy Warhol, para una exposición, en 1985, en Nueva York, patrocinada por los galeristas Tony Shafrazi y Bruno Bischofberger. En estas obras se misturaban los relatos del *pop art* con el neoexpresionismo de Basquiat, sin la necesidad de imponer uno sobre el otro.

### El fin del metarrelato

Nuestra propuesta es la de reducir el concepto de era post-histórica de Danto en uno más amplio de la cultura contemporánea que se refiere al período posmoderno. Sin embargo, surgen algunos problemas teóricos para llevar a cabo este propósito. El primero, es que Danto en *Después del fin del arte* establece una diferenciación entre los conceptos de arte contemporáneo y estilo posmoderno; para él, lo posmoderno sólo se refiere a un estilo particular del período post-histórica:

Pero quizá «posmoderno» sea un término demasiado fuerte, y que identifica sólo a un sector del arte contemporáneo. En realidad me parece que el término «posmoderno» designaría cierto estilo que podemos aprender a reconocer, como podemos aprender a reconocer rasgos del barroco o del rococó (Danto, 1999, p. 33).

Ahora bien, en contraposición a Danto, pensamos que en el mundo contemporáneo de la cultura se puede distinguir entre posmodernismo como estilo artístico y posmoderno como cultura en un aspecto más amplio. En este sentido, intentaremos abordar el análisis del arte contemporáneo de Danto a partir de las concepciones posmodernas de Jean-François Lyotard. Según este autor: “se tiene por posmoderna la incredulidad con respecto a los metarrelatos. Al desuso del dispositivo metanarrativo de legitimación corresponde especialmente la crisis de la filosofía metafísica” (Lyotard, 2008, p.10). El legitimar el saber por medio de un metadiscurso va a caracterizar a la cultura moderna. En contraposición, el paradigma posmoderno se va a caracterizar por ser escéptico respecto a esta clase de grandes relatos.

Lyotard en su libro *El Entusiasmo* plantea, a partir de la lógica del lenguaje de Wittgenstein y la crítica del juicio de Kant, un método histórico-político que podemos identificar como el reemplazo de la metanarrativa moderna. El autor toma de la lógica del lenguaje de las *investigaciones filosóficas* del segundo Wittgenstein el concepto de juegos de lenguaje. El aspecto más significativo que será abordado por Lyotard será la idea de que en la posmodernidad existe una heterogeneidad de juegos de lenguaje. Esta idea la reelabora para explicar que en la historia de la cultura no existe un solo metadiscurso absoluto dueño de la verdad, sino múltiples relatos que pueden legitimarse a partir de sus propios juegos de lenguaje. Esta multiplicidad de juegos de lenguaje representa un quiebre con la metanarrativa de la modernidad. Lyotard identifica en el escepticismo posmoderno una heterogeneidad y un recelo ante la universalidad: “reconocer la multiplicidad o inconmensurabilidad de los

juegos de lenguaje relacionando entre sí su autonomía, su especificidad, no reducirlos unos a otros” (Lyotard, 2009, p.74). Al método que ofrece Lyotard, que utilizan las teorías lingüísticas de Wittgenstein, se agrega el análisis que hace a la crítica del juicio kantiana al expresar que el filósofo al juzgar críticamente debe: “reconocer la heterogeneidad que hay entre familias de preposiciones” (Lyotard, 2009, p.36). En otras palabras, la facultad de juzgar que debe tener el filósofo respecto a las heterogéneas familias de lenguaje está en relación con la legitimación interna del lenguaje de cada discurso. El razonamiento de la posmodernidad establece la tolerancia ante la heterogeneidad de los juegos de lenguaje; es decir, que no es necesario llegar a un consenso o unicidad de la verdad para legitimarlos. Para el autor, el disenso enriquece la cultura, mientras que el consenso propio de los metarrelatos de la modernidad violenta la libertad, la innovación y la creatividad.

Nuestro planteamiento para abordar el problema de la filosofía del arte de Danto se formula reemplazando los concepto de “post-histórico” por el de “posmoderno” y el de “gran relato” por “metarrelato”, así también se extrapolará la tarea del crítico de arte post-histórico a partir de la figura del filósofo que juzga cuáles relatos de la amplia heterogeneidad de juegos de lenguajes pueden legitimarse, en este caso se trata de lenguajes artísticos que son analizados y juzgados para establecer su posible pertenencia en el *establishment* del arte. De este modo, el fin del arte moderno correspondería a la crisis de los metarrelatos: “en rigor, lo único que llegó a su fin es el gran “metarrelato” legitimador del arte. Lo que ha muerto es la narrativa que fijaba y determinaba qué cosa era arte y qué cosa no lo era” (Scheck, 2015, p.179). Así, usando la metáfora del archipiélago posmoderno de Lyotard, la historia del arte llega a su fin en el sentido en que no hay un solo faro que alumbra desde una isla la dirección que el arte debe llevar, sino que son una pluralidad de islas que se pueden legitimar y convivir paralelamente sin deslegitimar al resto. En otras palabras, todos las pretendidas obras artísticas podrían llegar a legitimarse y optar a ocupar un lugar del arte contemporáneo, sin la necesidad de seguir un metarrelato: “no hay un relato al que los contenidos del museo se deban ajustar (...) después de terminado un relato legitimador del arte” (Danto, 1999, p.28).

La crisis de los metarrelatos en la historia del arte se habría producido con el *pop art*, pero este quiebre no significó literalmente el final de la producción artística. El desarrollo del arte continuaría, sólo fue cambiado el paradigma moderno del arte. Después del *pop* no sería posible ver surgir un nuevo metarrelato en la filosofía del arte: “el pop no fue sólo un movimiento que siguió a otro y fue reemplazado por otro (...) produjo profundas transformaciones filosóficas en el concepto del arte” (Danto, 1999, p.155). Danto postula que a partir del *pop* ya no fue posible concebir el arte a partir de una perspectiva moderna, puesto que quebró con los conceptos legitimadores que habían predominado en la historia del arte. Ahora todo era posible, no existía una perspectiva a la cual aferrarse para hacer crítica de arte, no había diferencia entre las obras de arte y las meras cosas reales. En palabras de Danto: “Para utilizar mi ejemplo favorito, no hay nada que marque una diferencia visible entre la *Brillo Box*

de Andy Warhol y las cajas de Brillo de los supermercados” (Danto, 1999, p.35). Si bien Danto, a la fase que siguió al *pop* la llamó post-histórica, nuestra propuesta es que sería más adecuado, para realizar un análisis de este período, si la homologamos al contexto cultural más amplio de la posmodernidad.

En la posmodernidad, que surgió después del *pop*, se multiplicaron en innumerables caminos las técnicas y soportes para la realización de la producción artística. De este modo, surgieron una multiplicidad de pequeños relatos que buscaron legitimar sus diversos medios de expresión, estas propuestas artísticas van a tener su apogeo principalmente en las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado:

parte de lo que eso significaba era que la pintura, que ya no era el vehículo principal del desarrollo histórico, era ahora uno de los medios posibles dentro de la diversidad de medios y prácticas que definían al mundo del arte, que incluía instalaciones, performances, vídeos, ordenadores y combinaciones de medios” (Danto, 1999, p.160).

El pluralismo artístico requirió que se produjera una adecuación en la forma en que la filosofía del arte y la crítica de arte abordarían el arte después del fin de los metarrelatos. Según Danto, desde nuestra manera de ver este problema, el filósofo y el crítico no deberían analizar la obra con un preconcepción, sino a partir del propio juego de lenguaje que el artista quisiera ejecutar: “Un mundo pluralista del arte requiere una crítica pluralista del arte, lo que significa, según mi opinión, una crítica que no dependa de un relato histórico excluyente, y que tome cada obra en sus propios términos, en términos de sus causas, sus significados, sus referencias” (Danto, 1999, p.174). Es decir, que el crítico comenzó a tomar el papel de un juez que dicta qué relato de los múltiples existentes podía entrar en la institucionalidad del arte, analizando su discurso y, si éste era al caso, se legitimaba como arte (como en el caso de Basquiat): “El arte contemporáneo es demasiado pluralista en intenciones y acciones como para permitir ser encerrado en una única dimensión” (Danto, 1999, p.38). El arte llegó a un final cuando la obra de arte no tenía que ser de ninguna manera particular y todo podía llegar a serlo.

En la exposición “Warhol-Basquiat Paintings” de 1985, se puede encontrar de la forma más clara y ejemplar la heterogeneidad de la posmodernidad en los términos que hemos enunciado más arriba. Parte de cerca de 200 obras, producto de la colaboración entre el artista del arte pop y el neoexpresionista de Nueva York, componen esta exposición. En ellas se presentan una combinación de dos estilos pictóricos que fueron capaces de unir dos lenguajes que parecían ser incomunicables; sin embargo, el resultado fue la más heterogénea y asombrosa síntesis del arte posmoderno. Logos de grandes compañías como la *General Electric* o la icónica *Paramount Pictures* gravadas en telas de gran formato al estilo *pop* de Warhol eran deconstruidas por los trazos expresivos e informales de Basquiat con letras inconexas, cráneos y siluetas de personajes que parecen salidos de un *block* de dibujo de un niño, con finas líneas que desfiguran el lienzo y gruesos trazos de brochas que

equilibran la composición pero que parecen capas añejas de pinturas de algún muro del *Bronx*. Toda esta amalgama crea una atmosfera posmoderna, pero donde ese arte pop que parecía ser el enunciador del fin del arte con “el todo puede ser arte” -incluso una caja de embalaje de cualquier producto industrial como la *Brillo Box* de Warhol- es intensificado y llevado al límite del relativismo pictórico. No sólo rompen de la manera más cruda y conmovedora el arte moderno de los manifiestos, donde un estilo tenía que quebrar con el anterior, sino que establecen que si bien los diferentes estilos artísticos deben convivir sin pasar unos sobre otro, también se pueden mezclar y crear una especie de *collage*. Según nuestra perspectiva, esta exposición se encuentra en el contexto cultural posmoderno y representa de manera concreta el espíritu del arte después del fin del arte propuesto por Danto.

## Conclusión

Según nuestro punto de vista, el arte contemporáneo no representaría el final del arte, ni se habría llegado a un período post-histórico. Por el contrario, después de 1964, los relatos artísticos se habrían multiplicado. Lo que sí llegó a un fin, fue el discurso filosófico meta-narrativo que había predominado en la modernidad y que inundó la historia del arte. Este arte que viene después de la crisis de los meta-relatos corresponde al período y arte posmoderno. Es decir, que los rasgos del arte post-histórico descritos por Danto pueden ser homologados perfectamente con las características de la posmodernidad enunciados por Lyotard. En este contexto, el arte posmoderno se caracterizaría por ser heterogéneo, pluralista y no contendría implícitamente un metarelato. Este pluralismo habría enriquecido a la historia del arte con los beneficios propios de la libertad, la innovación y la creatividad, debido a que paralelamente y sin necesariamente estar los relatos dirigidos bajo un consenso de qué es lo considerado el verdadero arte, se abrió la puerta a una diversidad inconmensurable de lenguajes artísticos que luchan por legitimar su relato en el *establishment* del arte.

Jean-Michel Basquiat sería un ícono del arte posmoderno según el enfoque que hemos propuesto hasta ahora, y su colaboración con Warhol de 1985<sup>2</sup> sería la expresión más nítida de la pluralidad de los relatos del arte contemporáneo surgidos después del *pop art*. Esta colaboración demuestra que no sólo diversos relatos artísticos pueden convivir en el arte posmoderno, sino que además se pueden unir y complementar en un diálogo con una expresión de una profunda heterogeneidad. Basquiat no sólo legitimó su lenguaje artístico a comienzos de los años ochenta en las galerías de moda en Nueva York, también posibilitó que el arte pop, que había dado paso a la posmodernidad -y que permitió que su propio relato pudiera legitimarse-, se fundiera con su propio relato. Esta colaboración entre Warhol y Baquiat

---

2 Link de exposición de “Warhol-Basquiat Paintings” Bank Austria Kunstforum (2013-2014): <https://www.youtube.com/watch?v=2HiwgMNOXIE>



es un hito fundamental de la historia del arte para comprender el arte y la cultura posmoderno, representa la heterogeneidad del período y la fuerza de la libertad de la comunicación de diferentes lenguajes que no tenían implícitos la pretensión de establecerse como la verdad en el arte.

### **Bibliografía**

- Castillo, Mariana. *Danto y la mimesis: más allá del fin del arte*. Revista Páginas de Filosofía, N° 19, 2015.
- Danto, Arthur. *Después del Fin del Arte*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1999.
- Liotard, Jean-François. *La condición posmoderna*. Editorial Cátedra, Madrid, 2008.
- Scheck, Daniel. *Danto y lo sublime: el valor que el arte perdió para la vida*. Revista Páginas de Filosofía, N° 19, 2015.
- Vásquez, Adolfo. *Baudrillard y Danto: simulacros y políticas del signo después del fin del arte*. Revista Adversus, N° 28, 2015.
- Vite, Edgar. *Una reflexión filosófica sobre el arte después de su confusión con la realidad*. Revista Estudios, N° 87, 2008.